# Al que le gustaba la química…y la cocina.

Hernán tiene alrededor de 60 años, la experiencia y el camino recorrido a lo largo de su vida, se notan en su cabello canoso y en unas cuantas arrugas faciales. Está sentado frente a mí, nos encontramos en el comedor de su casa, los juguetes de sus nietos andan esparcidos por toda la habitación: una plastilina mágica, un castillo armable, decenas de autos coleccionables y dos tableros para escribir. Viste una camiseta blanca marca Adidas y una pantaloneta negra marca Nike, le pregunto que si había estado en una sesión en *la elíptica,* y que si es por eso que está tan informal. Niega con la cabeza y responde que simplemente se acabó de levantar.

Me pregunta si deseo algo: café, jugo o té. Niego con la cabeza a las dos primeras opciones, termino aceptando la tercera, pero sólo porque no quiero que él se enfade por no beber nada; recuerdo muy bien lo mucho que me obligaba a comer cuando apenas era yo una niña y lo enojado que se ponía si uno no lo hacía, Hernán es de las personas que piensa que si uno se salta una comida, morirá de hambre. Así que como no quiero revivir fantasmas del pasado o iniciar una discusión donde yo ya no tengo ocho ni él cincuenta años, donde yo ya no soy la sobrina que le teme al grito del tío; le recibo el té, esta frío y termino agradecida porque en realidad lo necesitaba, tuve que caminar cuatro cuadras largas para llegar hasta la casa de él. Eso de hacer un viaje desde La Estrella hasta El Poblado y perderse en el punto del camino donde aún hacía falta que el autobús subiera la última loma no es nada fácil.

Hernán ha pasado por muchas cosas en las seis décadas que ha vivido, así que esta historia se podría comenzar a contar desde el principio, partir de Quindío, su lugar de nacimiento, o en cambio, hablar de la cuadra donde transcurrió su infancia y adolescencia, 20 casas a un lado y 20 casas al otro que soportaban la vida agitada y frenética de 50 adultos y 300 niños.

Incluso, se podría contar de cómo su padre, zapatero y su madre, ama de casa sostuvieron a ocho hijos. Podría hablar de sus amoríos juveniles que comenzaron a los 16 años con una vecina a la que le enseñaba porque iba un año más adelante en el colegio que ella y de cómo concluyo embarazándola. O de cómo reacciono

cuando el señor regreso de Estados Unidos a organizar la situación de su hija y el muchacho “que le había empacado un bebé”. “

“**Imagínese, apenas yo supe que ese señor venía, me fui para Cali donde un tío, él vivía en una casa grande, en un buen barrio y no tenía hijos. Yo solo iba a estudiar, así que ni era a vivir de arrimado. Pero él que no me quiso recibir”.**

Tuvo que resignarse a volver a su cuadra natal, la de los 50 adultos y 300 frenéticos niños y dar la cara al suegro, el hombre le ofreció tres veces casarse con la chica, mandarlo a estudiar a Estados Unidos y ayudarlos con el bebé, Hernán tres veces lo rechazó.

**“¿Por qué rechazo las propuestas? Si ya tenía un hijo con la muchacha, lo más sensato de su parte es que aceptara”**

**“Es que a mí no me gustaba esa muchacha. Nos acostábamos, pero yo tenía mi novia y ella tenía el novio de ella. Además estaba con varios, era brinconsita. Yo no quería casarme con alguien así y estaba el hecho de que nosotros ya teníamos un historial algo pesado. Mire que esa no fue la primera vez que ella estuvo embarazada de mí, seis meses antes…casi se muere por un aborto. Ella no quería muchachitos y yo tampoco, así que decidimos que lo mejor era hacer que perdiera el bebé y de la hemorragia casi se va. Si el papá se hubiera enterado también de eso…Jmp”.**

Hernán sigue hablando de cómo rechazo las propuestas del suegro, me cuenta que este bebé si decidieron tenerlo, solo porque el padre de ella se negó en rotundo a un aborto, aún desconociendo que su hija ya había tenido uno.

**“*Pero venga, hábleme de lo que me interesa*”** le digo para que empiece con el tema que habíamos definido desde el principio. ***“¿De lo de la droga?”*** responde ***“¡Ah! Pero primero uno tiene que contextualizar, ponerla en…”*** realiza una pausa, buscando la palabra que mejor se acomode a la frase. Hace una mueca, algo pensativa, pero que en realidad es graciosa para mí. Suprimo las ganas de reír. ***“Ponerla en cintura, así que para eso le tengo que contar mi vida. Escuche más bien que ya casi llego a esa parte”.***

Corría el año 1975 y como él no deseaba vivir más en el Quindío por los problemas constantes con la chica y el papá, además de las disputas entre ambas familias; su madre, Doña Graciela le dijo que se viniera a vivir a Medellín porque ella tenía familia en esta ciudad, Hernán le hizo caso y decidió presentarse a la Universidad Nacional a Ingeniería Química, pasó inmediatamente porque los tres semestres de Bioquimica en la universidad del Quindío le dieron los conocimientos para que el examen de admisión se le hiciera fácil; después de haber estado ocho días en la casa de la familia de su madre, se fue a vivir en una residencia estudiantil.

**"Usted sabe que en el único lugar que uno no estorba es en la casa de uno y como yo vi que donde la familia de mi mamá ya estaban aburridos conmigo, mejor hice las vueltas para residencia y me fui de ahí".**

En la universidad conoció a la que hoy aún es su esposa, María, ella estudiaba Ingeniería Agrícola y eran compañeros de clases, cuando ambos ya estaban muy adelante en la carrea, se casaron y se fueron a vivir juntos en una casa en un barrio cerca al aeropuerto y engendraron a la primera de sus tres hijos, con necesidades y varios problemas, pero eso no les impido engendrar a la primera de sus tres hijos.

***"¿Y entonces cómo fue que hizo para llegar al negocio de la droga?"*** Pregunto después de ver cómo se queda callado y no parece tener más intención de hablar.

***"Había una señora que vivía al frente de la casa y tenía un hermano: Memo, era joyero, yo me puse a analizarlo y él estaba mal y de un momento a otro le empezó a ir bien. Memo mismo me contó porque él sabía que yo estudiaba algo de química, así que él me dijo que si quería ir, me explico y me advirtió los riesgos que implicaba trabajar en algo así, pero yo le dije que ¡sí! Me dijo Hernán, ¿estás seguro? y le volví a decir que sí; empecé a trabajar con un señor, solo hacíamos droga el señor llamado Gilberto, Memo y yo, hacíamos como 10 kilos en un día, pero el laboratorio se fue creciendo y ya comenzamos a mandar cantidades: de 300 a 500. Ya no trabajamos en casas, ahora eran fincas y no solo éramos 3 personas, éramos 15, 20 personas. Y como me empezó a ir bien, me salí de la universidad, no la termine".***

***“Pero ¿Por qué lo hizo entonces?”*** Formulo una pregunta típica en el periodismo, pero que casi siempre es efectiva para obtener más datos.

***“Yo necesitaba trabajar, yo necesitaba comer, no quería vivir en la misma pobreza, en ese estado paupérrimo. Quería salir adelante y el único medio que veía en ese momento era ese. Quería que mis hijos estudiaran y no siguieran el ciclo de estar tan miserables como yo”*** responde después de meditarlo un rato con cuchillo en mano, está en la cocina, preparando el almuerzo y partiendo un repollo en rodajas. Se ha puesto un delantal verde y ahora, tal como mis ojos lo ven, me es imposible imaginarlo en el negocio de las drogas. ***“No es que me esté disculpando…pero no me avergüenzo.”*** Fija la mirada en la ventana que está a su lado derecho unos instantes. Se pierde un instante en recuerdos, luego centra su atención de nuevo en la tabla de picar y echa todo el repollo en la olla. ***“En esa época de tanta violencia, dígase por el año 1983 ya, el señor, Gilberto, con que yo trabajaba se fue a vivir a Panamá con la familia, así que yo me fui a cocinar con la gente del Norte del valle, era un laboratorio inmenso donde se producían 100 kilos de cocaína, y pasamos de ser tres, luego quince y ahora éramos ochenta”***

***“¿Y cuánta plata se ganaba más o menos?”***

***“Con lo que me pagaban no era rico, porque a mí me tenían el sueldo de un trabajador, ganaba más que un ingeniero, eso sí, y más mérito que no había terminado la universidad, pero apenas podía vivir; la vida cambia, evoluciona y se vuelve más cara con el transcurrir del tiempo”.*** El almuerzo está listo y ahora cambia su discurso sobre la droga para preguntarme si quiero pollo frito o cocinado, mucho o poquito arroz, té o cola, y si tomo sopa o no. Le doy las indicaciones y en menos de treinta segundos me sirve un plato de un magistral almuerzo con helado de brownie incluido. No sirve para él, dice que primero se va a tomar la presión, para ver como esta y luego comer más tranquilo, y es que Hernán tiene en su lista de quebrantos de salud dos infartos, una cirugía a corazón abierto, insuficiencia renal, sufrir de presión alta y artrosis en las rodillas. Toma el tensiómetro y se lo acomoda, llama a su esposa para que le ayude mientras yo

observo el proceso degustando las primeras cucharadas de esa deliciosa sopa. Cuando comprueba cómo está su presión, se sienta de nuevo frente a mí, no va a comer por ahora.

***"Bueno, le sigo contando. Yo trabaje en valle del Cauca un tiempo, alrededor de cinco años, o sea hasta el 88. De ahí me devolví para acá, para Medellín porque mi segundo hijo había nacido en el 87 y quería cuidarlo y estar cerca de él. Me quedé un tiempo en la casa. Pero en el 89 me propusieron ir a Marinilla, empecé a trabajar allá. Y en el 89 nació mi última hija. En total son tres, las dos mujeres y el niño.***

***Llevaba un tiempo en Marinilla, como ocho años y me estaba yendo bien, no tenía dificultades económicas y mis hijos estaban creciendo sanos, además el trabajo me quedaba cerquita para ir a la casa casi que todos los días. Pero no todo son buenos recuerdos de Marinilla porque fue donde me cogieron por primera vez, por el año 97, exactamente el 24 de enero de 1997. Me metieron once años de cárcel, pero aquí en Colombia lo condenan a uno y uno no hace todo eso. De once años que me dieron solo hice dos y medio, me acuerdo porque cuando acabo el siglo yo ya estaba en la casa"***

***"Pero, ¿Por qué solo hizo dos y medio? Le rebajaron más de la mitad de la condena, o sea prácticamente se la dejaron en nada"***

***"Yo era profesor de undécimo en Bellavista de química, algebra, geometría. Así que me rebajaron y los once años quedaron solo en dos y medio. Además buen comportamiento, y un montón de garantías que ofrece la justicia colombiana. Estaba deseoso de salir, pero cuando por fin lo hice, salí de ahí y ya todo se había acabado Imagínese, no sabía qué hacer. ¿Qué otra cosa sabía hacer yo? Estaba otra vez en nada.***

***Pasé como seis meses intentando alejarme de ese mundo, pero uno siempre vuelve a caer, además necesitaba caer. No tenía dinero y la situación económica pronto se nos vendría encima. Sostener tres hijos no es fácil. La suerte, o desgracia, depende del punto que se mire, no sé, llegó en el año***

***2000, un antiguo amigo mío me dijo: Hay que ir a cocinar en Barbacoas, Nariño, y allá llegué, me sentí afortunado por encontrar de nuevo algo que hacer. El trabajo consistía en producir cocaína con el frente 29 de las FARC, la guerrilla es muy organizada con ese negocio, puede que para otros asuntos, no, pero para las drogas son esquemáticos están bien constituidos, el único problema es que a mí no me gustó la plata que pagaban porque era muy poquito. Así que mejor me fui de ahí, apenas duré como un año con ellos.***

***Luego estuve con Ramón Isaza (paramilitar) en el Magdalena Medio, allá si me amañe y trabaje como dos o tres años; de ahí me resulto un negocio con un señor y me fui a trabajar en Panamá donde estaba Gilberto, pero no con él. Me fui para allá, pero la vida siguió acá normal. Mi hija, la mayorsita…mientras yo estuve en la cárcel tuvo que trabajar a la par que estudiaba, para ayudarle a María, pero ahora que ya me estaba yendo bien, después de haber estado con Ramón Isaza y ahora en Panamá, entró a la universidad.”.***

Su esposa aparece de repente en la sala, después de que le tomó la presión se fue para el piso de arriba, pero al parecer ha escuchado gran parte de la conversación y se le hace tan interesante que se sienta en el sofá, el cual está frente al comedor y automáticamente se une a la entrevista, se acomoda sin pedir permiso y entra con la palabra. ***“Me acuerdo que mientras Hernán estaba en la cárcel a mí me tocaba pedir ayuda a los vecinos, a mis hermanas, que me dieran la lonchera y uniformes de los niños. Luz Marina, la mayor empezó como impulsadora, trabajaba y estudiaba a la vez y yo…yo tenía un carrito y hacía transportes escolares, de mercado, de lo que fuera. Una vez había un vecino y él se portó…”***

Hernán empieza a hablar porque nota como su mujer no tiene intenciones de callarse ***“Voy a Panamá, pero allá no era un laboratorio, yo solo tenía que camuflar la droga en frutas y la despachaba para Europa, en eso estuvimos mucho tiempo como seis años, cuando ya me devolví otra vez definitivamente a Medellín, era el 2007. Desde ahí es que empiezo de para atrás, y aún no me he levantado. La mala suerte que me cobijo desde ese año es tal que vea:***

***Apenas volví un amigo me pide que le vaya a hacer cinco kilos en una casa, yo le digo no, y que hágale que el lunes voy y se los hago en la finca y él dice que ya, que los necesita pero para ya, yo le respondo venga pues se los hago y me meto a hacerle los cinco kilos y resulta que él, había acabado de insultar a la muchacha del servicio y la empleada, coge y llama la policía. La policía me encuentra. Y vuelvo a dar a la cárcel, me metieron siete años. Supuestamente estaría encanado hasta este año".***

Su mujer irrumpe, al parecer a ella le va mejor con las fechas exactas **"A Hernán lo capturaron el 12 de diciembre de 2007, y él sale el 8 de agosto de 2008, yo me acuerdo porque todo termina en ocho. Apenas es que él sale y el 30 de ese mismo mes le dio un infarto. Si no lo hubieran dejado salir…"**.

Hernán no la deja terminar (tal vez porque no quiere pensar en eso) y sigue con la historia ***"Yo salgo al año por problemas cardiacos, estaba en prisión domiciliaria y me estaba portando juicioso, no hacía nada y solo leía, veía películas y ya, así transcurría mi vida.***

***Hasta que en el 2009 vienen unos amigos a que les enseñe a meter droga en aceite hidráulico para mandarla a Australia. El negocio eran 20 millones de dólares y yo de entrada me estaba ganado dos millones, solo por darles el método. Acepte y en llamadas les explicaba lo que debían hacer. En enero del 2011 mandamos la primera carga. El señor que recibía el producto en Australia le contó al comprador y el comprador resulto ser un policía ruso, el policía le avisa a la DEA en Panamá y la DEA hizo el aviso aquí en Colombia, nos hacen seguimiento e interceptaciones de las llamadas y por eso me detienen…de nuevo. Los policías me ofrecen este negocio, cuando me cogieron en mayo del 2011: O 28 años de cárcel mientras dura la investigación o 12 años y me declaro culpable. Así que yo me declaro culpable y voy…nuevamente a la cárcel. Estuve año y medio en prisión, después de eso salí a la domiciliaria, de nuevo por quebrantos de salud, y aunque no puedo salir, estoy con mis hijos, y si necesito ir al cardiólogo, pido un permiso especial y ya. Y que más que estoy en mi casa, acá puedo hacer comida, lavar, planchar…"*** Su mujer ríe

porque tal parece que eso de hacer de amo de casa no es tan cierto. Hernán frunce el ceño mientras la mira con cariño y remata "***La vida sigue, lo único que pasa es que yo sigo aquí y aquí. Pero no me siento preso, ni siquiera pienso en eso".***

***"¿Y cuánto le falta para terminar la prisión domiciliaria?"***

***"Ay mejor ni pensemos en eso"***

Observo como termina su historia y sonríe, no aparto mi mirada de él, inconscientemente me meto una cucharada de arroz a la boca, a mi mente viene una frase que Hernán me dijo: *"Hacer cocaína es como hacer arroz, es algo mecánico*". Y si él podía hacer cocaína tan deliciosa como este arroz, ahora entiendo porque era tan apetecido y lo buscaban. Es un buen "cocinero" en ambos sentidos, tanto en el ámbito de las drogas con la cocaína, como en el ámbito culinario con el arroz.

**Luisa Fernanda Rojo Granda**